

¿Nuevos tambores de guerra en Medio Oriente?

La reciente sorpresiva retirada de las fuerzas estadounidenses del territorio sirio y la dimisión de altos responsables militares del gobierno de Donald Trump que se manifestaron en desacuerdo con dicha medida, podrían ser el anuncio de una próxima intervención militar israelí, considerando que los ataques realizados durante 2018 por este país contra Siria podrían haber sido el preámbulo de algo mayor. Así lo establece el analista Sami Naïr, del periódico español El País.

Israel consideraba la presencia militar norteamericana una garantía contra la extensión de la influencia iraní en Oriente Próximo. Por eso, para Tel Aviv, la decisión de Trump podría constituir un revés por dejar más espacio a las tropas iraníes; sin embargo, también puede interpretarse como una autorización tácita (quizá pactada en secreto) para desatar una guerra total contra Irán, primero bombardeando el territorio sirio, y después ampliando el conflicto a Irán, objetivo estratégico israelí expresado varias veces estos últimos años.

Es una carrera que Benjamín Netanyahu, acorralado por graves acusaciones de corrupción que están radicadas en tribunales, podría emprender, no se sabe si antes o después de las elecciones legislativas que acaba de adelantar para marzo de 2019.

Según Naïr, el panorama resultante es previsible: Israel, al atacar a Siria, provocará inevitablemente una reacción rusa; y si bombardea territorio iraní, habrá una respuesta en cadena de Teherán sobre el propio territorio israelí, sin hablar de que el Hezbollah libanés entrará mecánicamente en la contienda, abriendo otro frente con Israel. En todo caso, sería una apuesta peligrosa, que nadie podría controlar, sobre todo porque Irán detenta una profundidad estratégica militar difícil de aniquilar y una capacidad de resistencia humana superior a la del Estado israelí.

¿QUÉ HARÁ EE.UU.?

Resta por saber el papel que tendría EE.UU. en este probable escenario.

Por un lado, Israel sabe que -tal y como ha ocurrido en todas sus guerras en la región- Washington acabará interviniendo de su lado, bien para ayudarlo a sortear los peligros o bien para asegurarle una victoria temporal.

Sin embargo, es necesario considerar que el principal objetivo político de Trump es concentrarse en el ámbito interno de su país, y que también estaría proyectando una reducción de sus tropas asentadas en Irak. En este último sentido, en una reciente visita a Irak, el presidente norteamericano afirmó que "Estados Unidos debe dejar de ser el policía del mundo". Esto último ha sido interpretado por algunos en el sentido de querer dar señales de una probable disminución de los compromisos exteriores de Washington, algo que

eventualmente podría comprometer los grados de apoyo a Israel.

Cualquiera que sea la opción elegida, parecen sonar tambores de nuevas guerras para Oriente Próximo.

RUSIA vs. EE.UU.

Finaliza el analista afirmando que en lo que concierne a las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, el horizonte tampoco es alentador: el rechazo por parte del mandatario norteamericano de actualizar los acuerdos sobre el desarme nuclear, pese a las demandas reiteradas de Rusia, generó un augurio siniestro por parte de Vladimir Putin, advirtiendo de una posible guerra nuclear. Desde la crisis de los misiles de Cuba en 1962, ninguna alta autoridad de dichos países se había atrevido a hablar así.

Fuente:
www.elpais.com